RELIGIOSOS EN LA CORTE
CONFESORES, CONSEJEROS Y MEDIADORAS



François Andriot, *retrato de Johann Eberhard Nithard* (s. XVII), Rijksmuseum (Ámsterdam)

La sociedad de la Edad Moderna estaba intensamente sacralizada y, por eso, la posición de los religiosos en la corte era tan valiosa. El confesor real era un fraile escogido por el propio monarca para desempeñar el sacramento de la reconciliación de manera rutinaria y la única persona con la potestad de "pedir cuentas" al soberano por sus actos y cuestionar sus decisiones. Era el encargado de la atención espiritual del hombre y del jefe de Estado encapsulados en la misma persona. Difícil era separar la faceta más personal de la política del monarca, y con frecuencia los confesores saltaban de la escena espiritual a la política.

A diferencia de otros cargos cortesanos como los secretarios o incluso el propio monarca, es complicado definir todas las funciones del confesor real. Esto se debe a que su faceta política dependía del individuo particular que ocupara el cargo en un momento concreto y de la influencia que quisiera y pudiera ir ganando en la corte. Cada monarca tenía un temperamento distinto y mantenía una relación diferente con su confesor. Y no eran solo los confesores los únicos religiosos con ascendiente en la corte. Desde sus conventos había monjas que también podían ejercer una gran influencia en el rey y sus consejeros, a menudo siendo estas religiosas miembros de la propia casa de Austria.



Andrés López Polanco, *retrato de Margarita de Austria* (ca. 1610), Kunsthistorisches Museum (Viena)

Estudiantes responsables

Irene García García
Juan Esteban Salazar Pérez
Pilar Ysusi Vallecillo

Exposición online